

# El movimiento obrero argentino y las tomas de fábrica



PROGRAMA 2002  
FACULTAD 2022  
ABIERTA 20 AÑOS



FILO:UBA  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

SEUBE  
Secretaría de  
Economía, Innovación  
y Relaciones Estudiantiles

CALLAO COOPERATIVA CULTURAL

**ISBN SERIE:XXXXXXXXXX**

COORDINACIÓN ACADÉMICA E INVESTIGACIÓN: Programa Facultad Abierta.

CONTACTO: centrodoc@gmail.com

COORDINACIÓN EDITORIAL: Cooperativa de Trabajo Callao Ltda.

CONTACTO: callaocooperativa@gmail.com

TEXTOS: Andrés Ruggeri, Celeste Stillitani, Rosario Canale, Javier Antivero, Emiliano Bala-guer, Javier Rodríguez, Matías Kogoi, Agustín Kammerath, Karina Luchetti y Natalia Polti. Aclaración: Los textos del “Cuaderno #7” son una adaptación del “Cuaderno #8” de la serie Cuadernos para la autogestión del programa Facultad Abierta (2012), elaborado por Valeria Mutuberria Lazarini, Facundo Ureta, Eleonora Feser y Magali Bausset.

CORRECCIÓN: Karina Luchetti.

ILUSTRACIONES: Daniela Ruggeri.

DISEÑO GRÁFICO: Daniela Ruggeri, basada en el diseño original de Hernán Cardinale para la colección.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES / FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DECANO: Ricardo Manetti / VICEDECANA: Graciela Morgade

SECRETARIA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA Y BIENESTAR ESTUDIANTIL: Ivanna Petz

DIRECTOR DEL PROGRAMA FACULTAD ABIERTA: Andrés Ruggeri

Editado en el marco del proyecto “Actualización de los Cuadernos para la Autogestión: formación y capacitación para los trabajadores/as autogestionados de la economía popular”, proyecto UBA 18745, seleccionado mediante resolución SPU N°379/22 Convocatoria de Proyectos de extensión “Universidad, Cultura y Territorio 2022”, Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación.

**PROGRAMA**  
**FACULTAD**  
**ABIERTA** | **2022**  
**2022**  
**20 AÑOS**



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

**SEUBE**  
Instituto de  
Estudios Universitarios  
y Bienestar Estudiantil

**CALLAO** **COOPERATIVA**  
**CULTURAL**

## **Cuaderno #3**

# **EL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO Y LAS TOMAS DE FÁBRICA**

*En este cuaderno nos interesa indagar sobre la relación de las empresas recuperadas y autogestionadas y el movimiento obrero. Reconocer las luchas que han llevado adelante los trabajadores a lo largo de la historia nos permitirá identificar cuáles son los nuevos aportes que nos brindan estas experiencias y su relación con las luchas históricas de los trabajadores.*

*La historia del movimiento obrero argentino es larga y compleja, estrechamente vinculada a la historia de nuestro país y a las luchas populares en su conjunto. Hay muchas formas de interpretarla, de acuerdo a distintas maneras de ver la historia y desde diferentes puntos de vista político-ideológicos. Vamos a consignar aquí lo que a nuestro juicio son los hechos principales, a modo de marco de referencia para ayudar a comprender la problemática del trabajo autogestionado en la actualidad.*

El movimiento obrero: la expresión de lucha de los  
trabajadores organizados

Pág. 4

La toma de empresas a través de la historia del  
movimiento obrero

Pág. 25

## EL MOVIMIENTO OBRERO: LA EXPRESIÓN DE LUCHA DE LOS TRABAJADORES ORGANIZADOS

Desde mediados del siglo XIX y hasta principios de la década de 1930, **el modelo económico agroexportador** (conformado sobre la base de la exportación de materias primas y la importación de productos manufacturados) vivió su momento de expansión, generando una demanda de puestos de trabajo que excedió a la escasa mano de obra disponible en un país escasamente poblado hasta ese entonces. La política de fomento de la inmigración europea (que



tuvo un doble objetivo: “poblar” el territorio para su desarrollo económico, y “blanquearlo” dentro del esquema de pensamiento oligárquico que quería una nación europea y no latinoamericana, mestiza e indígena, como era hasta ese entonces), trajo a nuestro país a millones de trabajadores europeos, escapados a su vez de la pobreza y marginación en sus lugares de origen.

Los inmigrantes llegados a nuestro país eran de origen campesino y provenían en su mayoría de las regiones pobres y poco industrializadas de Europa. Si bien también se instalaron en el campo, un número importante se distribuyó en la incipiente industria vinculada al sector agropecuario, que crecía de la mano del capital extranjero, constituyendo los basamentos de la clase obrera argentina en formación.

Los ferrocarriles y puertos concentraron la mayor cantidad de trabajadores, **con niveles de explotación extremos**, con jornadas de trabajo que se extendían por encima de las diez horas diarias bajo condiciones precarias de salubridad y con salarios que ape-



nas alcanzaban para la subsistencia, empeorando la situación en el caso de las mujeres y los niños.

Bajo este **panorama de desprotección** surgen los primeros sindicatos, cuyos orígenes se remontan a la creación de mutuales, clubes y sociedades de socorros mutuos, instituciones que generaron espacios de adaptación y de pertenencia a los inmigrantes europeos.



## **LAS PRIMERAS HUELGAS**

La primera huelga en nuestro país fue protagonizada por los tipógrafos de Buenos Aires en el año 1878, cuyo sindicato (el más antiguo de América Latina, actual Federación Gráfica Bonaerense) data de 1857, y no es de extrañar que fuera impulsada por un gremio cuyos trabajadores, por las características de su trabajo, tenían acceso a todo tipo de información, incluida la política. Posteriormente, al ir creciendo la conflictividad obrera, las huelgas se hicieron más frecuentes, así como las movilizaciones como las del Primero de Mayo en reclamo por las 8 horas de trabajo, siguiendo los lineamientos de las internacionales obreras. La manifestación del 1 de mayo de 1909 en la Plaza Lorea, en la ciudad de Buenos Aires, fue brutalmente reprimida por el jefe de policía Ramón Falcón, al poco tiempo ejecutado en represalia por este salvaje hecho por el anarquista ruso Simón Radowitzky.



Debido al crecimiento de la actividad gremial y a la par de las movilizaciones y de las medidas de fuerza llevadas adelante por los trabajadores se creó **la primera central sindical, la FOA (Federación Obrera Argentina)**. Estas luchas provocaron por parte del gobierno de entonces la sanción en el año 1902 de la ley 4144, conocida como la ley de Residencia, que permitía la expulsión hacia sus países de origen de aquellos extranjeros considerados indeseables debido a sus actividades políticas y sociales. La FOA se convirtió luego en la **FORA (Federación Obrera Regional Argentina)**, que poco después se dividió entre las corrientes **anarquistas y socialistas**.

**El acceso al gobierno del radicalismo en 1916, de la mano de Hipólito Yrigoyen, señaló el final político (aunque no económico) del régimen oligárquico imperante hasta entonces. La ley Sáenz Peña permitió elecciones limpias por primera vez en la historia argentina, con el voto secreto y obligatorio (aunque sólo para los hombres). El triunfo de los radicales significó el acceso al gobierno de los sectores medios y populares expresados por la UCR.** La política hacia el



movimiento obrero empezó a ser más tolerante, ya que el yrigoyenismo lo veía como parte de su base social, pero sin que se registraran grandes avances en la situación del trabajador.

Durante su gobierno se desencadenaron dos hechos que marcarán a fuego la historia de nuestro movimiento obrero, la “Semana Trágica” y la lucha protagonizada por los trabajadores en la Patagonia.

La Semana Trágica de 1919 fue una insurrección obrera desatada a partir de una serie de huelgas y manifestaciones, en las que los trabajadores reclamaban la reducción de la jornada laboral de 11 a 8 horas, mejores condiciones de salubridad, la vigencia del descanso dominical, el aumento de salarios y la reposición de los delegados despedidos en los talleres metalúrgicos Vasena. La huelga fue reprimida brutalmente por el gobierno de Yrigoyen y la llamada Liga Patriótica, un grupo paramilitar antecesor de otros más recientes como la Triple A, con un saldo calculado en cerca de 700 muertos.



En la Patagonia, entre 1920 y 1921, en los últimos años del primer mandato de Hipólito Yrigoyen, comenzó una huelga protagonizada por los trabajadores de las estancias en contra de los despidos provocados por la crisis lanera mundial, con reclamos salariales y de condiciones de trabajo. La actuación de militantes anarquistas y el temor que introdujo la revolución rusa de 1917 en la clase dominante aumentó el pánico entre los propietarios de las estancias. Las huelgas tuvieron como consecuencia cientos de obreros fusilados y miles de perseguidos por el Ejército.

Ya ingresando en la década del 30 el modelo agroexportador entró en su fase de agotamiento en un contexto de importante crisis económica internacional, que trajo aparejada el aumento de los niveles de desocupación. En 1930 un golpe de estado derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen y llevó al poder al general Uriburu, dando comienzo a una larga serie de dictaduras que se alternaron con gobiernos civiles durante prácticamente todo el siglo XX. En todas



ellas se persiguió primordialmente al movimiento obrero.

En septiembre de 1930 se fundó la **CGT (Confederación General del Trabajo)** como consecuencia de un acuerdo entre socialistas, sindicalistas e independientes. La CGT se encontraba más comprometida con los reclamos de los trabajadores dejando de lado en gran medida sus orientaciones ideológicas, sobre todo luego de que el golpe de estado declarara la ilegalidad de la FORA anarquista.



El objetivo de la dictadura de Uriburu era restablecer el “orden social” y su gobierno se caracterizó por llevar adelante una política represiva contra el movimiento obrero que fue capitalizada por el empresariado. Los niveles de persecución y represión confinaron a los sindicatos a adoptar una postura netamente defensiva, con el fin de proteger la continuidad de las organizaciones, mientras que los altos niveles de desocupación debilitaron su poder de presión política, reflejado en la reducción de la huelgas y de la participación de los trabajadores.



Estas características de la década del 30 la hacen, en muchos puntos, similar a la de los 90: alta desocupación, retroceso de las luchas obreras, represión, corrupción generalizada y alto nivel de entrega de la economía nacional al capital foráneo.

A mediados de los años 30, con los primeros indicios de la recuperación económica, la expansión de las manufacturas junto con la recuperación de la exportación agrícola permitió el resurgimiento del movimiento sindical. Las movilizaciones se intensificaron con el transcurso de los años, sobre todo a comienzos de la década del 40 en donde, si bien los niveles de ocupación iban en constante crecimiento, esto no iba acompañado con un incremento en los salarios. El comienzo de la incipiente industrialización del país, mediante la sustitución de importaciones, provocó una nueva ola de inmigración que pasó a engrosar las masas trabajadoras, aunque esta vez procedente del interior del país. Esto transformó el perfil de la clase obrera argentina.





El golpe militar del 43 encontró a una clase obrera movilizada y cada vez más consciente de sus derechos. En octubre del mismo año, el por entonces coronel **Juan Perón** fue designado al frente del Departamento Nacional del Trabajo, que un mes después se elevó al rango de Secretaría de Trabajo y Previsión. A partir de ese momento se **inició una nueva etapa en las relaciones entre el sindicalismo y el Estado**. Perón vio claramente **el potencial político del movimiento obrero** y, mientras promovió como nunca antes la legalización de la actuación sindical y la promoción de derechos laborales, intervino dentro de las organizaciones para formar una corriente que lo apoyara en su proyecto político. En los años posteriores las organizaciones obreras firmaron una serie de convenios que regulaban salarios, vacaciones, jornadas laborales, condiciones de trabajo, indemnizaciones por accidentes y despidos, entre otras demandas históricas.

**En 1945 se sancionó la Ley de Asociaciones Profesionales**, que legalizó definitivamente a los sindicatos, otorgando la potestad a la Secretaría de

Trabajo y Previsión de reconocer o desconocer la personería gremial. Además se garantizaba la centralidad sindical reconociendo **un solo sindicato por rama de actividad.**

**El hecho decisivo que terminó de unir la trayectoria política de Perón con el movimiento obrero tuvo lugar el 17 de octubre de 1945,** cuando una impresionante movilización obrera liberó a Perón de su confi-



namiento en la isla Martín García, después de haber sido desplazado por los sectores más conservadores del gobierno militar. Poco después, Perón ganó las elecciones gracias al apoyo obrero estructurado en el recientemente constituido Partido Laborista, fundado por los dirigentes de la CGT, origen del posterior Partido Justicialista.

Con Perón en la presidencia se desarrollaron políticas que beneficiaron a la clase trabajadora y se avanzó en un esquema que pretendía la estabilización social (el “pacto social”) en el cual el Estado cumplía un rol de mediador entre los sindicatos y las patronales. En el año 1949 se aprobó una nueva Constitución Nacional que introdujo reformas significativas y novedosas en el reconocimiento de los derechos del trabajador, la seguridad social, la educación y la cultura. En pocas palabras, a los derechos civiles se le añadieron los derechos sociales.

Este período, signado por el cada vez mayor peso político de la CGT y la expansión de la sindicalización y los derechos de los trabajadores, no estuvo



exento de conflictos obreros, como la gran huelga ferroviaria de 1949. El gobierno peronista era favorable a la expansión de los derechos laborales, pero dentro de una política de desarrollo industrial en alianza con la denominada burguesía nacional. La oposición oligárquica a esta alianza policlasista en defensa del viejo modelo agroexportador logró finalmente derribar a Perón con **la llamada Revolución Libertadora, que en 1955 llegó al poder por medio de un cruento golpe de estado, dando inicio a la persecución y la proscripción del peronismo** –llegando a prohibir la mención oral o escrita de Perón y Eva Perón–, la intervención de los sindicatos y un avance contra los derechos y conquistas de los trabajadores.

Los sectores sindicales intentaron defender las conquistas obtenidas en el período anterior frente a la política antiobrera de desocupación, la baja de salarios y la persecución, dando comienzo a distintas experiencias de resistencia, conformando la llamada “Resistencia Peronista”.

## PROGRAMAS OBREROS DE LA RESISTENCIA

Dentro de este período de resistencia, los trabajadores organizados elaboraron una serie de propuestas económicas, políticas y sociales conocidas como los programas de La Falda, en agosto de 1957, y de Huerta Grande, en junio de 1962. El programa de la Falda contenía una serie de puntos que abarcaban diversas propuestas económicas, desde el comercio exterior hasta el orden interno, y una serie de medidas para la soberanía política y la justicia social. El programa de Huerta Grande, elaborado durante un Plenario Nacional de las “62 Organizaciones” (los gremios alineados con el peronismo), constaba de diez puntos entre los que se destacaban propuestas para la nacionalización de la economía en sectores claves, y el impulso del control obrero de la producción.

En enero de 1963 se realizó un congreso normalizador de la CGT en el que se estableció un plan de lucha que fue puesto en práctica durante el gobierno radical de Arturo Illia, culminando en mayo de

ese mismo año con un paro total de actividades en reclamo de plena ocupación, construcción de viviendas y pago de jubilaciones atrasadas, entre otras reivindicaciones. **Las movilizaciones obreras durante el gobierno radical (que asumió con la proscripción del peronismo) fueron poderosas, e incluyeron la metodología de la ocupación de fábricas.**

En 1966 el país sufre otro golpe de Estado que derrocó a Illia, encabezado por el general Juan Carlos Onganía. A pesar de que al principio esto fue bien visto por un sector de los sindicatos, el gobierno de facto intensificó la persecución gremial, mientras **dentro de los gremios comenzaba a organizarse una corriente de activismo de base contrario a los sectores dirigentes que ya empezaban a ser llamados “burocracia sindical”.** La combinación de esta agitación obrera con el activismo estudiantil y la radicalización política de sectores juveniles llevó a una serie de movilizaciones, paros y acciones insurreccionales, que tuvieron su punto culminante en mayo de 1969, cuando se producen una serie de estallidos



sociales en distintos puntos del país cuyo epicentro fue la provincia de Córdoba.

La decisión del gobierno provincial de suprimir el “sábado inglés”, es decir, la media jornada laboral, sumada al reinante descontento general culminó con una rebelión popular que fue conocida en la historia como el **Cordobazo**. El 29 de mayo los Sindicatos de Luz y Fuerza –cuyo dirigente **Agustín Tosco** tuvo una destacada participación– y de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), convocaron a un paro activo con movilización. Contaron con la adhesión de distintas agrupaciones de estudiantes y pronto la ciudad fue controlada por los manifestantes, quienes lograron su ocupación durante unas veinte horas. Se produjeron incendios y ataques a las principales empresas multinacionales. La represión consiguiente fue brutal y dejó como resultado veinte manifestantes muertos y cientos de detenidos.

El alzamiento popular en la provincia de Córdoba inspiró otros levantamientos y movimientos huelguísticos en ciudades y pueblos del interior del país,





por lo que el movimiento logró carácter nacional. La intensa lucha popular provocó la caída de la dictadura y la llamada a elecciones democráticas en 1973, con el triunfo del peronismo que llevó a la presidencia a Héctor Cámpora, ante la prohibición de que Perón mismo fuera candidato. El breve gobierno camporista, caracterizado por fuertes movilizaciones, ocupaciones de todo tipo de establecimientos, liberación de presos políticos y grandes enfrentamientos entre la izquierda y la derecha del peronismo, fue pronto obligado a dejarle el lugar al regreso de Perón a la presidencia. Ya bajo su presidencia, se sancionó en 1974 la ley de Contrato de Trabajo (Ley 20.744), y la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, que restituyó al Ministerio de Trabajo el poder de otorgar la personería gremial al sindicato más representativo en cada rama de actividad.

En este breve pero intenso período, las movilizaciones obreras fueron parte integrante de las luchas políticas más destacadas del país. La formación de coordinadoras de base, las luchas internas en los gremios entre los sectores burocráticos y los com-

bativos, las ocupaciones y las huelgas masivas mostraron un poderío renovado de la clase trabajadora que empezó a preocupar seriamente a las clases dominantes.

Tras la muerte de Perón asume la presidencia su viuda y vicepresidente, María Estela Martínez. Las luchas de los trabajadores comenzaron a ser reprimidas mediante la violencia del Estado pero también por bandas armadas parapoliciales, como en el **Villazo de Villa Constitución**. En la seccional local de la Unión Obrera Metalúrgica un sector conducido por Alberto Piccinini había logrado desplazar a la vieja dirigencia, siendo apoyado por el grueso de la población de la localidad. En 1975 fue duramente reprimida esa experiencia, siendo asesinados varios trabajadores y la mayoría de los dirigentes presos por varios años. En 1975, una gran movilización obrera reaccionó frente al primer gran plan de ajuste, conocido como el “Rodrigazo”, logrando la renuncia del ministro de Economía Celestino Rodrigo y la fuga del siniestro José López Rega, jefe de la banda parapolicial Triple A y ministro de Bienestar Social. **Fue la**



última gran acción obrera antes de que el debilitado gobierno culminara con el golpe de Estado cívico-militar del 24 de marzo de 1976, mediante el que asume el poder la junta militar de Videla, Massera y Agosti.

La dictadura provocará un genocidio que se llevó a 30.000 desaparecidos y cambió radicalmente la estructura económica y social del país. El movimiento obrero fue una de las principales víctimas de los militares genocidas, cuyo gobierno se extenderá hasta el año 1983 y quedará en la historia como la época más oscura vivida por nuestro país.

La dictadura designó a José Alfredo Martínez de Hoz como ministro de Economía, quien anunció su plan para contener la inflación, detener la especulación y estimular las inversiones extranjeras, siendo sus consecuencias visibles el final del proceso de industrialización y la puesta en práctica de políticas económicas neoliberales que tuvieron como resultado el crecimiento de la deuda externa a límites nunca antes vistos. Además se suspendió el derecho de



huelga y se redujo drásticamente la participación de los asalariados en el Producto Bruto Interno (PBI).

El esquema político institucional aplicado por la dictadura se centró en la desarticulación política del movimiento obrero a través de la represión y la destrucción de la estructura productiva. Fueron detenidos, desaparecidos, torturados y asesinados dirigentes sindicales, obreros y militantes de distintos movimientos sociales y políticos. La complicidad del poder económico se hizo evidente en la participación de grandes empresas para llevar a cabo los secuestros y desapariciones de delegados y militantes gremiales, como en Mercedes Benz, Ford y Ledesma. Al mismo tiempo se promovía un tipo de organización sindical de carácter burocrático, ligada a las prácticas e intereses de los sectores dominantes y asociados a la nueva dinámica estatal.

El movimiento obrero, que en un primer momento se caracterizó por formas de lucha y organización de carácter defensivo, convocó en 1979 a una huelga



general que significó el primer paro nacional contra la dictadura, generando un fortalecimiento de la resistencia sindical, el reagrupamiento de sus fuerzas y la reactivación de algunas comisiones internas en diferentes empresas. Ya **en 1982, una gran huelga y movilización fue brutalmente reprimida, mostrando el debilitamiento de la dictadura y la creciente oposición popular.** Pocos días después los militares dieron el manotazo de ahogado final provocando la guerra de Malvinas.

La debilitada dictadura, tras la derrota en la guerra, se vio forzada a llamar a elecciones y en 1983, con el triunfo electoral del radicalismo, Raúl Alfonsín asume la presidencia. El retorno a la democracia significó el restablecimiento de las libertades públicas. En este contexto, el movimiento sindical argentino debió reacomodarse en el marco de un nuevo gobierno constitucional no peronista. Los intentos de reforma sindical que quiso implementar el gobierno alfonsinista, bajo el plan de “reordenamiento sindical”, que tenía como objetivo lograr la democratización de las instituciones, provocó el rápido enfrenta-



miento entre el gobierno y los sindicatos. A medida que avanzaba el gobierno y se agudizaba la crisis económica, la CGT desató una serie de paros generales conducidos por su dirigente Saúl Ubaldini. El fracaso sucesivo de los planes Austral y Primavera y la crisis generada por la enorme deuda externa dejada por la dictadura culminó en la hiperinflación y los saqueos de 1989. Con la elección de Carlos Menem y la vuelta del Partido Justicialista al poder, empieza el período de clara hegemonía neoliberal que caracterizó a los años 90.

## LA TOMA DE EMPRESAS A TRAVÉS DE LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

La toma de empresas y fábricas no siempre condujo a la autogestión de los trabajadores. Sin embargo, es un antecedente importante que muestra cómo para los trabajadores argentinos esta medida no les era ajena. Ya en grandes huelgas como la de los talleres



Vasena, donde dio comienzo la Semana Trágica, la disputa contra la patronal se dio alrededor del predio de la fábrica. El poder de las comisiones internas dentro de los establecimientos industriales, una especie de control obrero por los delegados de base, fue uno de los aspectos del crecimiento de los sindicatos bajo el primer peronismo que más molestaba a las patronales. Pero la primera gran toma significativa de la historia reciente fue la del Frigorífico Lisandro de la Torre, en el barrio porteño de Mataderos, en 1959 durante el gobierno de Arturo Frondizi.



## ***La toma del frigorífico Lisandro de la Torre***

Frondizi impulsó la privatización de la empresa con la intención de entregársela a la Corporación Argentina de Productores de la Carne, una medida interpretada por los trabajadores como un ataque a la soberanía nacional. Esto hay que entenderlo en el marco de un gobierno que, habiendo llegado al poder

con el apoyo del peronismo y con un discurso nacionalista, no tardó mucho en desdecirse de sus promesas. La ocupación del frigorífico fue encabezada por el dirigente Sebastián Borro, delegado del frigorífico, junto con el apoyo de otras organizaciones gremiales y el grueso de los vecinos. El objetivo era evitar su privatización, pero a su vez esta fue una acción en contra de la aplicación del primer modelo económico recomendado por el Fondo Monetario Internacional, en un fuerte cuestionamiento a las políticas económicas implementadas por el gobierno.

El posterior desalojo de los trabajadores por las fuerzas militares y policiales –que incluyó la movilización de tanques y carros de asalto– desencadenó el estallido insurreccional del barrio de Mataderos y una huelga general a nivel nacional convocada por las 62 organizaciones, que puso en jaque la fragilidad institucional del gobierno de Arturo Frondizi.

La rebelión popular fue sofocada pero la huelga continuó por dos meses más, a pesar de que los dirigentes de la comisión directiva del sindicato y de



la comisión interna fueron detenidos o prófugos. Una vez intervenido el frigorífico, se despidió prácticamente a todo el personal que había participado en la protesta y luego fue vendido a la Corporación Argentina de Productores de la Carne. La ocupación del Frigorífico Lisandro de la Torre y la huelga general de enero de 1959 fueron consideradas una de las grandes acciones de la resistencia del movimiento obrero argentino.

## PLAN DE LUCHA DE LA CGT

Entre mayo de 1963 y diciembre de 1965, la CGT llevó adelante una serie de medidas de protesta conocidas como el Plan de Lucha, cuya segunda y última etapa consistía en **la ocupación masiva de fábricas** a nivel nacional, con el objetivo de presionar al gobierno y fortalecerse internamente, en tiempos de creciente desocupación y cierre de fábricas.



Estas ocupaciones fueron dirigidas y minuciosamente planificadas a nivel territorial desde la CGT y en contacto con los delegados, quienes en secreto asumieron la responsabilidad de organizar estas medidas, ya que sin su intervención quizás no hubiese sido posible llevarlas adelante.

Durante el proceso de ocupación muchas de las empresas que quedaron fuera de la planificación de las tomas se sumaron espontáneamente a la medida, para reclamar frente a sus empleadores salarios adeudados o mejoras en sus condiciones de trabajo. Según los números manejados por la CGT, **se tomaron más de 11.000 fábricas y participaron 3.913.000 trabajadores.** La metodología de la toma consistía en cerrar las puertas del establecimiento (muchas de ellas se soldaban o se colocaban barricadas para impedir el acceso de la policía), cortar las comunicaciones con el exterior y suspender las actividades. En numerosas ocasiones se tomaron rehenes entre los propietarios, el personal directivo, técnico, administrativo y de seguridad, como medida preventiva ante una posible represión policial.



Este hecho fue repudiado por la burguesía nacional que denunciaba un ataque a la propiedad privada por lo que, una vez tomada la empresa, sus propietarios se presentaban ante la justicia acusando a los trabajadores de privación ilegítima de la libertad y usurpación de la propiedad privada, ante lo cual el juez interviniente solicitaba la movilización de la fuerza policial para iniciar el desalojo y las detenciones de los miembros de las comisiones internas.

Otro hecho a remarcar fue la toma de la fábrica Acindar en Villa Constitución, en el curso del proceso de lucha conocido como “el Villazo”, ocurrida en marzo del año 1974, donde más de 2500 trabajadores reclamaron el levantamiento de la sanción a los miembros de la comisión interna, perteneciente a la seccional de la UOM de Villa Constitución, en la provincia de Santa Fe. Se habían producido una serie de intervenciones dictadas desde la conducción nacional del sindicato en acuerdo con las patronales. Durante el tiempo que duró la toma, se retuvo en las oficinas de la empresa al personal jerárquico.



Otro hecho fundamental en la historia de las tomas de fábrica fue la ocupación de la Petroquímica PASA, en 1974. Los miembros del Sindicato de Obreros y Empleados Petroquímicos Unidos, durante un conflicto con la empresa, no se limitaron a tomar la fábrica sino que gestionaron la producción durante casi un mes.

La gestión y el control obrero de la producción se organizaron a partir de distintos “comités”, cuyos miembros eran elegidos en asambleas en cada una de las secciones de la fábrica; en ellos se debatieron las medidas necesarias para el funcionamiento. Todos los trabajadores, luego de los turnos de trabajo, permanecieron dentro de la planta percibiendo sus sueldos y aguinaldos, y durante el tiempo que duró la toma se mantuvieron en Asamblea permanente, desarrollando la organización de la producción, abastecimiento, vigilancia, propaganda, etc. El conflicto tuvo el apoyo de muchas organizaciones gremiales y políticas.



Frente a todo esto, la empresa buscó negociar con los trabajadores, luego de lo cual los petroquímicos en Asamblea decidieron, logradas las exigencias peticionadas a la patronal, terminar con la medida de lucha. La gran diferencia de esta toma con las anteriores fue la continuidad productiva. Si bien la finalidad nunca fue la autogestión obrera, los trabajadores demostraron la capacidad de realizarla en caso de ser llevados a ello.

Durante la presidencia de Alfonsín **en el año 1985, se produjo la ocupación de la planta automotriz Ford en Gral. Pacheco.** Los trabajadores reunidos en asamblea decidieron tomar la planta, como medida de protesta frente a 33 despidos que llevó adelante la empresa argumentando el “ausentismo elevado crónico y falta de aplicación en sus tareas”, rompiendo de esta manera el acta acuerdo firmada con los trabajadores donde se comprometía a “no producir los despidos y suspensiones programadas”. La planta ocupada funcionó durante 18 días. Luego de infructuosas negociaciones, los trabajadores fueron desalojados. Durante el conflicto, la comisión interna



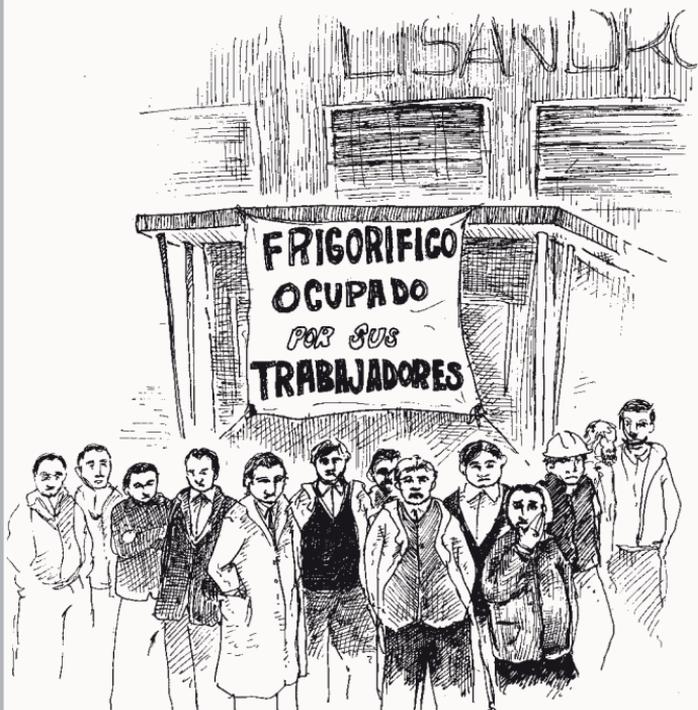
marcó profundas diferencias con la conducción del SMATA y, después del desalojo, la patronal despidió gradualmente a más de 800 trabajadores, incluida la comisión interna.

En el resto del mundo, las ocupaciones y procesos de autogestión tampoco fueron excepciones. Las primeras cooperativas se formaron a partir de grupos de obreros descontentos con su condición laboral o empleados por fábricas que cerraron antes de dar respuestas a los reclamos de los trabajadores, en los primeros tiempos de la Revolución Industrial en Inglaterra. En momentos revolucionarios (Comuna de París, Revolución Rusa, Guerra Civil Española, Mayo del 68), enormes movilizaciones de trabajadores llevaron a la toma masiva de empresas y su puesta en funcionamiento bajo control obrero o autogestión.

Pero a diferencia de estos casos y de la propia historia argentina anterior, durante los años 90 las ocupaciones fueron motivadas por la necesidad de



supervivencia y la defensa de los puestos de trabajo  
abandonados por la patronal.





PROGRAMA  
FACULTAD  
ABIERTA

2002  
2022  
20 AÑOS



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

**SEUBE**  
Secretaría de  
Educación Universitaria  
y Biotecnología

**CALLAO** COOPERATIVA  
CULTURAL